

XIX 10 Cambalache

Con el alma en un diván (y 4)

¿Y si dejáramos el cielo a los ángeles y a las aves?

robaba la vida por pedazos. En febrero de 1923 el fantasma apareció: cáncer en el maxilar. Una historia de dieciséis años, treinta y tres cirugías -sin anestesia o con anestesia local incipiente-, hasta 90 entradas anuales, para revisión, a un hospital.

El fantasma. Extirpar parte del maxilar, glándulas, paladar. Tratamientos de conductos. Pérdida auditiva. Deformaciones en el rostro. Injertos y cicatrices. Puntos sospechosos. Rayos X. Tratamientos con Radio. Dificultades para fumar, comer, pronunciar.

El fantasma. Y esa dichosa prótesis que muchas veces lo puso a sudar. "El Monstruo", llamó a esa prótesis de metal que separaría las cavidades nasal y bucal.

SE ACABO LA CUERDA

Cáncer. Una batalla campal. Y la victoria espiritual de Freud frente a ese cruel señor. A Sigmund, el que no quería "ser admirado como una roca en el mar contra la que en vano van rompiendo las olas", sólo una vez uno de sus médicos le escuchó decir "no puedo más". Contra el dolor, rara vez recibía una aspirina: "prefiero pensar en el tormento que no con claridad". Y trabajaba, y escribía. Y hasta tres meses antes de morir pacientes recibía.

El 23 de septiembre de 1939 su alma dejó de aletear. "Quiero morir en una actitud decente"... El doctor lo recordó. No hay más que esperar. En doce horas, dos dosis de morfina lo acabaron de apagar. Algunos biógrafos dicen que murió a las 8 de la noche. Que fue a las tres de la tarde, comenta su galeno.

COSA DE ANGELES

Sigmund Freud. Hasta la víspera de su muerte le dio cuerda a su reloj.

Su entierro fue un acto de pocos. Sus amigos.

Su cuerpo fue incinerado en el crematorio de Londres -en Golders Green-.

Sus cenizas reposan en un vaso griego.

"Me he ganado el derecho a morir súbitamente." Fue otra su suerte.

"Viviré, pero no cantaré". No. La invalidez, no. No faltaba más.

"No trates de vivir siempre, no lo lograrás". Claro, como no, Bernard Shaw.

Freud se dijo a sí mismo pesimista. Aclamó que gran parte de su obra la había dedicado a destruir sus propias ilusiones y las de la humanidad. Pero al decir "conócete a ti mismo, explota tus posibilidades, tú vales como individuo. Y es aquí y ahora", una ilusión puso a volar. ¿Sería el conocimiento la armonía? ¿Y si eso sucediera? Seguramente Freud repetía en su interior el pensamiento de otro escritor: "Concéntrate en la tierra. El cielo se lo abandonamos a los ángeles y las aves".

Fuentes de consulta

Entrevistas: Javier Escobar, Juan Fernando Pérez, Hugo Campillo. Dos mujeres que han vivido la experiencia del psicoanálisis.

Libros: Freud -el hombre, su mundo su influencia-, dirigido por Jonathan Miller. Freud para inconscientes, de Javier Covó Torres. Freud, de Ernest Jones. Mirada Retrospectiva, de Lou Andreas Salomé. Sigmund Freud, de Max Schur. La interpretación de los sueños, Psicopatología de la Vida Cotidiana, El porvenir de una ilusión, Esquema del psicoanálisis, Malestar en la Cultura y Autobiografía, de Sigmund Freud. Wilhelm Reich habla de Freud. Sigmund Freud -catálogo de una exposición del Instituto Goethe, con comentarios de Harald Leopold-Loewenthal. Sigmund Freud, de Ignacio Guzmán Sanguinetti. Los Psicólogos hablan de Psicología, de David Cohen. Vidas Íntimas de Gente Famosa, de Irving Wallace y otros. Perspectivas radicales en Psicología, de Nick Heather. Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas, de Melvin H. Marx y William A. Hillix.

Archivo de EL COLOMBIANO.

Textos: Margaritainés Restrepo

Santa María
Fotografías: Gloria Elena Monsalve

De El Colombiano

Lun, temerosa y encogida, se aleja de la cama. Desde un rincón, más pequeña que nunca, mira en silencio a su amo. Quieta, permanece en el cuarto. Por una amplia vidriera entra la escasa luz de una tarde otoño. En el jardín, ese que estaba lleno de flores otros días, hoy no se ve la vieja silla mecedora. ¿Y dónde está el toldillo que la cubre? ¿Y qué pasa con el anciano que se sienta en ella?

Un jardín y una casa en Londres. Un espacio enmarcado por altos árboles, en el número 20 de Maresfield Gardens. Lun, la perrita china, hace esfuerzos por acompañar a ese hombre que, con la mejilla ulcerada y los ojos cerrados, está a punto de bajar su telón: Sigmund Freud.

YO LO VI

Londres, septiembre de 1939. Sobrevuelan los aviones de combate. Hitler ha lanzado al mundo su declaratoria... ¡La Segunda Guerra! Freud libra su última batalla aquí, en tierra.

Inglaterra. Un sueño. El sueño de juventud de Freud ha dejado de ser romántico. Es el refugio de un judío vienés en tiempos de los Nazis.

"Yo vi las hordas de Hitler llegar a Viena. Vi a los agentes de la Gestapo en la vieja casa en la Berggasse. Vi cómo clausuraron el Instituto y la Editorial Sicoanalítica y se llevaron los libros depositados allí, para ser reducidos a pulpa. Y también vi a Freud, de ochenta y dos años, en su viaje con su familia hacia el exilio en la libre Inglaterra".

Y lo vio María Bonaparte.

DE CORAZON

Se aproxima la Segunda Guerra... Y ahí vienen los alemanes. Requisas en casa de Freud. Detenida, por unas horas, su hija Anna. ¿Qué quieren, señores? ¿Acaso plata?

Sigmund Freud. Judío. En Austria. Peligra su vida. Ernst Jones le busca "puesto" en Inglaterra. Entra el Presidente Roosevelt a hacer palanca. Ires y venires, impuestos y salvoconductos. Cosas de la diplomacia. Piruetas internacionales para que no se pierdan los pocos centavos que tiene el Profesor en bancos.

Austria. Viaje en el Expreso de Oriente. A las tres de la mañana del cinco de junio de 1938, atraviesa la frontera con Francia. Y no se queda con la gana, el Profesor, de escribirle una nota cariñosa a su opresor; un agregado voluntario a una declaratoria de "buen trato" que tuvo que firmar: "De todo corazón puedo recomendar la Gestapo a cualquiera". Y a volar.

Con su esposa, con sus hijos, su médico de cabecera, Max Schur, y su empleada de casa, Paula Fichtz. En Inglaterra. Y en la travesía, camino a Dover, soñó llegar a Pevensy... allí donde ancló Guillermo el Conquistador, en el año mil sesenta y seis.

ALETEOS

Sigmund. En una cama, con los ojos cerrados, el cuerpo agotado y los recuerdos que se agolpan en la almohada. Su alma aletea a los trancazos.

No... No me quiero ir... Viena... Es la huida... ¿Qué pasa? ¡Ah! El tren, claro. Y el barco... Por fortuna quedó listo mi libro de Moisés... ¿Dónde está Anna?... No hay nada que esperar... "Tengo 83 años, estoy de más"... ¿Con qué derecho querían ocul-



Murio anoche Sigmund Freud

Tenía 83 años de edad. - Sus teorías ante la crítica científica. - Comoción en el mundo de la ciencia.

Sigmund Freud (en el centro), Profesor Gray (izquierda) y Carlos Darwin (derecha).

Londres (Última hora). - Servicio especial para EL COLOMBIANO. - Profunda consternación ha producido en todos los círculos científicos de esta ciudad, la súbita desaparición del ilustre médico y filósofo austríaco, Sigmund Freud, quien falleció hoy a la edad de 83 años, después de publicar numerosas obras científicas y de enseñar las más atrevidas teorías sobre la sexualidad y el subconsciente.

Freud publicó, poco antes de morir, una obra histórico-social, intitulada MOISES, en la cual se propone demostrar el origen egipcio del caudillo de Israel y su ascendencia real en una de las hijas del Faraón.

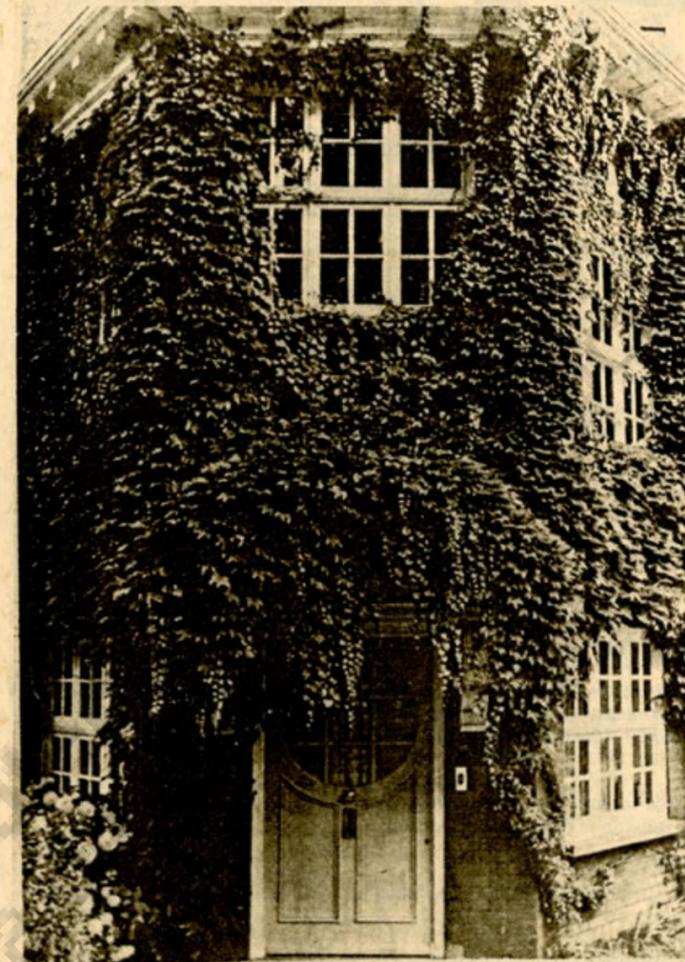
Las obras y las teorías sexuales de Freud han sido quizás las más comentadas en todos los centros científicos del mundo. Unos dicen que su contenido es baladí y lo niegan toda profundidad y consistencia; para otros, en cambio, Freud es el símbolo del más avanzado cientifismo.

La muerte de Freud ha sido universalmente sentida y numerosas academias han nombrado a sus delegaciones para asistir a sus exequias.

Las obras y las teorías sexuales de Freud han sido quizás las más comentadas en todos los centros científicos del mundo. Unos dicen que su contenido es baladí y lo niegan toda profundidad y consistencia; para otros, en cambio, Freud es el símbolo del más avanzado cientifismo.

La muerte de Freud ha sido universalmente sentida y numerosas academias han nombrado a sus delegaciones para asistir a sus exequias.

BAJA LIGERAMENTE EL CAFE EN NUEVA YORK



Enseñar a pescar

El 24 de septiembre de 1939, El Colombiano publicaba la noticia de la muerte de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, médico de almas. Falleció en su casa de Maresfield Gardens, en Londres (arriba a la derecha).

Morir en aquellos días en que Hitler hacía su declaratoria de guerra, un hombre que creía la búsqueda de intereses comunes y lazos afectivos entre los hombres pondría en apuros las ansias de batallas.

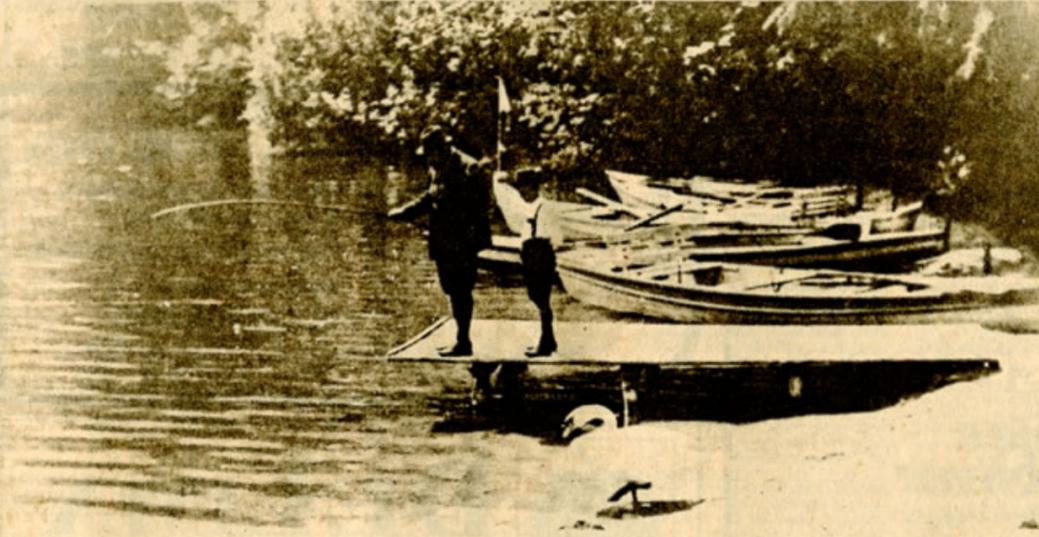
Sigmund Freud, el padre que disfrutaba pescando con uno de sus hijos, trató de enseñar al hombre a pescar y desenredar los conflictos del alma. Muestras de su trabajo y de su pensamiento nos quedan en una amplia bibliografía de escritos espontáneos, descriptivos, fluidos. Entre sus obras figuran: Malestar en la Cultura, El porvenir de una ilusión, Más allá del principio del placer, El Chiste y su relación con el inconsciente, La interpretación de los sueños, Esquema del psicoanálisis, Autobiografía, Tres ensayos sobre la sexualidad infantil, Totem y Tabú y Psicopatología de la Vida Cotidiana.

Freud fue un admirador de Goethe y Rembrandt, Nietzsche y Darwin, Kant y Schopenhauer. Se codeó con Arnold y Stefan Zweig, Lou Andreas Salomé, Romain Rolland, Einstein, Thomas Mann y María Bonaparte.

Investigador infatigable. En su juventud, en su vivienda de médico practicante del Hospital General de Viena, se observaban dos cuadros bordados por su novia, Martha Bernays, con frases de Cándido y San Agustín: "En caso de duda, abstente" y "Hay que tener fe".

tarme mi enfermedad?

Libertad para el individuo, es lo único que quiero... Luché... Martha... Si entendieran... Oye, Fleiss, mi amigo... Si usaran la razón... Elizabeth, mi paciente, ¿cómo se siente? Oiga, doctor, prométame una cosa... "quiero



morir decentemente"... Y esa guerra... "¿Veré algún día la tierra prometida?" Stefan Zweig, ¿qué pasa contigo? "¿Hasta cuándo podrá resistir un corazón cansado?"

EL FANTASMA

En 1938, Sigmund se libró de

Hitler, pero cargó con un fantasma viejo y torturante a sus espaldas ¿Cosas de la vida? ¿Dolencias cotidianas? No eran la sinusitis ni la ciática. Tampoco la fiebre tifoidea, la angina de pecho, los calambres de escritor o el reuma. Menos sus constantes

jaquecas o los catarros que le produjeron los vientos Fohn y Sirocco a quien luchó toda una vida contra viento y marea. Aquel que decía "no puedo darme el lujo de seguir enfermo", combatía, como un hombre de hierro, contra un intruso que le